

SINOPSIS DE LA CUESTIÓN



Al servicio
de las personas
y las naciones

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

REDUCCIÓN DE LA POBREZA

SE PUEDE ACABAR CON EL HAMBRE, SI EL DESARROLLO AGRÍCOLA ES SOSTENIBLE

Tras la drástica subida de precios de los alimentos en todo el mundo durante el período 2007-2011, a día de hoy, cerca de 1.000 millones de personas están desnutridos y se enfrentan a una grave inseguridad alimentaria. Sin embargo, los gobiernos tienen la capacidad de acabar con el hambre y la desnutrición y hacer que el derecho a la alimentación sea una realidad. Esto implica aumentar tanto la disponibilidad de alimentos – mediante la intensificación de la producción y la reducción de desechos– como su accesibilidad, a través de la mejora de los mercados agrícolas actuales y de los alimentos a escala local, nacional y mundial.

Sin embargo, se prevé un aumento de la población mundial de los 6.800 millones actuales a 9.000 en 2050. A medida que unos mayores ingresos en los países en desarrollo permitan a muchos hogares aumentar de forma significativa su consumo de alimentos, la demanda mundial de éstos se incrementará hasta un 70% durante este periodo. Y dado que los productores intentarán satisfacer las crecientes demandas de alimentos, aumentará la presión sobre los recursos naturales (agua, tierra, energía, pesca) y los servicios de los ecosistemas, especialmente en las partes del mundo con ecosistemas frágiles. Es, por lo tanto necesario que los incrementos de producción y consumo de alimentos se produzcan de manera sostenible.

Un crecimiento así es más probable que se produzca tanto si se centra en hacer frente a los retos inmediatos de seguridad alimentaria, como si se centra en el aumento de la capacidad de recuperación a largo plazo en la producción de alimentos. Tienen una importancia particular cuestiones relativas a las redes de seguridad social para hogares con inseguridad alimentaria, una mejor gestión de los riesgos de los cultivos, el acceso al financiamiento, el desarrollo de la capacidad institucional de las organizaciones agrarias y de productores de alimentos –entre otras, las cooperativas de pequeños productores–. La reducción de la inseguridad alimentaria mundial en un momento de alza de precios y gran volatilidad de los mismos requiere por lo tanto la aplicación de enfoques que integren de manera sostenible el apoyo económico, ambiental y social para productores y consumidores.

La agricultura a pequeña escala tiene un lugar central en el desarrollo agrícola sostenible, la reducción de la pobreza rural y la desaparición del hambre. Tres cuartas partes de los pobres

El desarrollo agrícola sostenible requiere:

- precios de alimentos que reflejen con exactitud:
 - todos los costos de la tierra, el agua, la energía y otros recursos necesarios para producir los alimentos (sostenibilidad ambiental), y
 - los salarios e ingresos que necesitan las familias campesinas vulnerables para ascender por encima del nivel de pobreza y permanecer ahí (sostenibilidad económica);
- redes de seguridad social que garanticen la disponibilidad de alimentos nutritivos, especialmente para los hogares consumidores netos de alimentos (sostenibilidad social);
- altas inversiones estatales y de los donantes en el desarrollo rural, incluidos los servicios de extensión agrícola, el transporte rural y la infraestructura de mercados, así como medidas para reducir los desechos de los productos alimenticios y agrícolas, y
- expansión de programas como los de certificación y etiquetado verdes, comercio justo y otros, con el fin de

del mundo viven en zonas rurales; 2.500 millones de habitantes rurales se dedican a la agricultura; y 1.500 millones de ellos viven en pequeñas explotaciones. Dado que estas pequeñas explotaciones agrícolas y pequeñas empresas – muchas de ellas dirigidas por mujeres– representan la mayor parte de la producción primaria agrícola en el mundo, deben ocupar un lugar central en las políticas de seguridad alimentaria y de nutrición.

Las oportunidades generadoras de ingresos de los pequeños agricultores dependen a menudo del acceso a la tierra, el agua y otros recursos, lo que no siempre está plenamente protegido por los ordenamientos jurídicos nacionales. Este acceso se puede asegurar tanto a través de los esfuerzos para proteger los derechos de los pequeños agricultores (por ejemplo, a través de la iniciativa del PNUD [Empoderamiento Jurídico de los Pobres](#) como mediante el establecimiento de vínculos comerciales sólidos y mutuamente ventajosos entre los pequeños productores y las grandes empresas.

Invertir en poner fin a una producción y un consumo de alimentos derrochador

Las mejoras sostenibles en la seguridad alimentaria y la nutrición exigen la reducción de los residuos que se producen en todas las etapas de la producción de alimentos, elaboración y consumo, así como el aumento del acceso a suministros alimentarios asequibles para los hogares vulnerables que compran sus alimentos. Los objetivos nacionales de reducción del hambre y mejora de la nutrición deberían incluir metas como:

- la minimización de los desechos en la producción, procesamiento y consumo de alimentos;
- la disponibilidad regular de alimentos nutritivos y seguros producidos de manera sostenible, disponibles en todos los mercados locales;
- medidas para acabar con la deforestación;
- acceso universal a las redes de seguridad social para los hogares con inseguridad alimentaria, y
- la desaparición de la malnutrición crónica (baja talla y anemia).

En muchos casos, acabar con el hambre requerirá importantes inversiones públicas (de donantes y gobiernos) y privadas. En los países en desarrollo, las inversiones estatales y de los donantes en los servicios de extensión agrícola, mejora del acceso a la financiación y transporte rural e infraestructura de mercados son particularmente importantes. También lo son las medidas destinadas a reducir las pérdidas de cultivos en las etapas de procesamiento y comercialización al por mayor de la cadena de valor.

A medida que crece el consumo y el interés de los consumidores en la producción agrícola sostenible, se espera que aumenten el interés de participar en cuestiones como el "etiquetado verde", el comercio justo, y cualquier otra programación de este tipo. Acelerar los progresos en la reducción de la pobreza rural, por lo tanto, puede implicar el apoyo a los hogares rurales vulnerables para que participen en estos programas.

Es poco probable que se registre un aumento de la inversión privada en la agricultura y el procesamiento de alimentos si los mercados y los sistemas comerciales no están autorizados a trabajar de manera eficiente. Entre otras cosas, esto significa permitir que los precios de los alimentos reflejen los costes reales del agua, la tierra, la energía y otros recursos naturales utilizados en la producción de alimentos, con el fin de promover tanto la conservación del capital natural como permitir a los agricultores y trabajadores agrícolas obtener ingresos y salarios decentes. También significa reducir los subsidios a las exportaciones agrícolas que mantienen las economías desarrolladas, que distorsionan los mercados mundiales de alimentos y limitan las perspectivas para la producción agrícola local en los países en desarrollo.

No hay modelos de "talla única" para la agricultura sostenible, pero la participación de las comunidades rurales es una necesidad absoluta.

No existe un modelo único para la agricultura sostenible y la seguridad alimentaria, y ningún conjunto de acciones es

aplicable a escala mundial. Sin embargo, a escala local y nacional se pueden ajustar incentivos que fomenten la sostenibilidad. De aquí la necesidad de que las comunidades locales contribuyan a identificar, diseñar e implementar políticas agrícolas, programas y prácticas sostenibles. La ayuda institucional al desarrollo dirigida a las cooperativas, las asociaciones empresariales locales y los municipios rurales a menudo es necesaria para que las comunidades locales desempeñen sus respectivos cometidos. En Mongolia, por ejemplo, la participación de cooperativas locales de ahorro en la extensión de los servicios de micro finanzas a las comunidades rurales aisladas a través de la [XacBank](#) fue posible gracias a importantes inversiones iniciales en la formación del personal y tecnologías de la información.

¿Queremos poner fin al hambre en el mundo? Acabemos con los desechos en la agricultura y la producción de alimentos... y en el consumo.

- Alrededor de un tercio de la producción mundial de alimentos destinada al consumo humano (unos 1.300 millones de toneladas) se pierde o se desperdicia cada año debido a ineficiencias generalizadas en la cadena de suministro de alimentos.
- La comida desechada por los consumidores en los países de altos ingresos (222 millones de toneladas) es aproximadamente igual a la producción alimentaria del África subsahariana (230 millones de toneladas). Una reducción de este tipo de residuos en una tercera parte podría rebajar significativamente los precios de los alimentos que importan los países que padecen de inseguridad alimentaria.
- Las pérdidas de alimentos en los países industrializados son tan altas como en los países en desarrollo. Sin embargo, en los países en desarrollo más del 40 por ciento de las pérdidas de alimentos se producen durante el procesamiento posterior a la cosecha y en la etapa de almacenamiento (por ejemplo, granos devorados por las ratas en silos). Se trata de una cuestión de producción y suministro.
- Por el contrario, en los países industrializados más del 40 por ciento de las pérdidas de alimentos se producen en los niveles de venta al por menor y consumo. Es decir, se trata de comida no consumida que acaba en los contenedores de basura de los supermercados o en el cubo de basura en el hogar. Aquí, se trata de una cuestión de consumo.
- ¿Quiere usted poner fin al hambre en el mundo? La próxima vez que entre en un supermercado: *piense globalmente y actúe localmente. Y dígaselo a un amigo.*

Adaptado de: [Resilient People, Resilient Planet: A future worth choosing](#) (Informe del Grupo de Alto Nivel del Secretario General de las Naciones Unidas sobre la Sostenibilidad Mundial, p. 37.)

Contacto de información: Hannie Meesters, Especialista de políticas, Dirección de Políticas de Desarrollo del PNUD. hannie.meesters@undp.org